

El pueblo de Sehwa

Estaba acabando de sacarles foto a un par de peces loro con rayas hasta que me llamó mi madre desde lejos para volver a casa de pescar. Mientras pensaba en la fascinante mandíbula que tenían estos, me guardé las lentes de la cámara en la mochila. Había acabado con la pesca de hoy alrededor de las 18:00, justo a tiempo para ir a preparar la cena. Estaba ansioso de enseñarle las fotos a Lucas, mi mejor amigo en el pueblo de Sehwa, él como nadie entendía mi fascinación por el mundo exterior. Los demás niños eran aburridos como pasas secas, se quedaban el día dentro del pueblo sin más pasatiempo que jugar en la plaza y hacer volar cometas. El pueblo estaba a media hora a pie, pero hoy íbamos en camión, ya que después de mucho tiempo la pesca había sido muy buena. Mi madre conducía el coche con aire de grandeza, su majestuosa figura resaltaba entre los demás pescadores que solo eran hombres y se dejaban domar por ella. Los demás pescadores estaban en la parte de atrás del camión junto a la mercancía, cantaban y celebraban como si fuera fin de año. Mire por la ventana para buscar con mis ojos algún pez que aún quedaba por descubrir, entonces mirando al fondo del bosque tropical me acordé que más allá había un mar, repleto de animales salvajes. Bajo el mar vivían animales como los ciervos, lince, lobos y aquellas criaturas de las que hablan en los cuentos del pueblo. Sobre la tierra, vivían los peces, las manta raya, las medusas y otros animales que de alguna manera flotaban como si no pesaran. Según lo que nos habían enseñado en la escuela, los peces estaban conformados en gran parte helio, lo que les permitía flotar sobre la tierra y nadar en el aire. En cambio los animales marinos como los ciervos tenían unos pulmones especiales que les ayudaba a filtrar agua y respirar bajo el mar. Antes de percatarme ya habíamos llegado a la valla metálica de Sehwa que iba hasta los dieciséis metros de alto y detrás de ella un muro de un metro de grosor para evitar que los peces entraran por la noche. La única entrada era el lado sur del muro, que no estaba recubierto de la valla metálica, tenía una puerta de unos tres metros de alto y cinco de ancho. Cuando llegamos delante de la entrada mi madre hizo sonar la bocina un par de veces, que resonaba hasta el otro lado del muro. Unos segundos después se abrían lentamente las pesadas puertas y nos esperaba la gente del mercadillo ansiosa por comprar el pescado más fresco para poder venderlo cuanto antes. Desde el camión vi detrás de la multitud algo que me hizo preguntarme si estaba en un sueño, era mi amigo Lucas caminando a dos piernas hacia mí. Damas y caballeros, ustedes no lo saben, pero Lucas realmente es cojo, nació con cierta deformidad que hizo que le tuvieran que amputar una pierna así que desde pequeño andaba con una muleta. Me bajé del camión con el corazón acelerado, tenía que ir a verlo desde cerca, no quería pensar que tanto pescar me estaba haciendo alucinar. Empuje a la multitud de lado a lado para poder salir de toda esa muchedumbre y cuando llegué donde pensé que estaría Lucas no lo vi por ningún lado. Entonces oí de su angelical voz decir mi nombre.

—¡Kai! — dijo mientras me recibía con los brazos de par en par.

—¡Ya llegué! —me lancé en sus brazos haciéndolo caer al suelo, su pierna chocó con la tierra emitiendo el sonido de madera hueca—. ¿¿Qué te hiciste?? —pregunté mientras miraba aquella pierna que antes no tenía.

—Mi padre le pidió al leñador del pueblo que me hiciera una pierna de madera, con la ayuda de los conocimientos del médico pudo tallarme una que me permitiera mover hasta la rodilla —después de una breve pausa para contener su emoción, siguió—. ¿¿¡No es increíble!?! —Le ayude a levantarse del suelo, aún no dominaba andar completamente bien con su nueva amiga.

—¿Puedo verla? —pregunté sabiendo lo que me iba a responder.

—Adelante —me dijo orgulloso del trabajo del leñador.

Me agaché y cogí la bota de su pantalón, la subí con cuidado hasta por encima de la rodilla. Se podía ver un trabajo detallado que marcaba en un trozo de madera los gemelos de la pierna,

más arriba, habían hecho con un trozo de madera aparte la rótula para que fuera movible. La prótesis estaba sujeta con un arnés que no pude ver hasta dónde iba. Era mucho mejor de lo que me había imaginado, deje su pantalón como estaba y me levante con una misteriosa alegría que no sé de dónde venía. Los dos nos miramos con una sonrisa de oreja a oreja, sabíamos exactamente lo que estaba pensando el otro.

—Ya era hora —dije con una voz temblorosa, no podía contenerme gritar de alegría, pero teníamos que mantener el perfil bajo. Detrás nuestro había una manada de adultos que nos preguntaría qué celebramos si nos pusieramos a gritar de felicidad.

Nos fuimos sin perder más tiempo a un escondite secreto que teníamos tras los arbustos del parque. Nos sentamos sobre unas rocas lisas que teníamos colocadas allí desde que tengo memoria. Desde pequeño iba con mi madre a pescar afuera, aunque le causaba más problemas que ayudarla. Con la cámara que me había regalado mi padre hacía fotos a todo lo que se movía, al volver le enseñaba las fotografías a Lucas y las comentábamos por horas. Entonces hablábamos de cómo al ser adultos nos montaríamos en la avioneta de su padre y volaríamos sobre todos los peces del bosque. Ese mismo día empezamos a planear cómo íbamos a salir de noche del pueblo para poder ir a explorar sin que nuestros padres se dieran cuenta. El tiempo hasta la cena era corto y de tanto pensar nos entró una hambre inmensa. Salimos de nuestro escondite para ir a ayudar en preparar la comida con mi padre, ya que él y otros adultos estaban preparando un festín para todo el pueblo, para celebrar la buena pesca. La corriente estaba a nuestro favor, ayudamos a preparar la cena y la repartimos a todos los pueblerinos a prisas. Al acabar de repartir la comida nos sentamos agotados a comer nuestra parte, que rico estaba el pescado fresco, comimos hasta hartarnos y nos fuimos a la cama rápido.

La madre de Lucas le dejó quedarse a dormir a mi casa y eso nos facilitó preparar las cosas para salir afuera al anochecer. Cuando todo estaba listo nos metimos a la cama para fingir estar durmiendo, mi madre pasó un par de veces a comprobar si estábamos haciendo travesuras. Cuando finalmente se fue a dormir dejamos bajo las mantas unas almohadas con nuestros pijamas, por si pasaban a revisar cómo estábamos. Fue un milagro no hacer ningún ruido mientras salíamos por la puerta principal de casa. Primero de todo llegamos a la entrada del pueblo evitando las ventanas de las casas, para que no nos delatase nadie, una vez allí vimos dos patrullas que vigilaban la puerta por turnos. Estaba en nuestro conocimiento que al otro lado del muro habían otros dos guardias que vigilaban la llegada de peces peligrosos, así que era cuestión de esperar para que esos dos cambiaran de turno y abrieran la puerta para poder entrar. Suerte la nuestra, no tuvimos que esperar mucho para que los guardias se pusieran en marcha, mientras abrían la puerta cogimos comida para peces y la atamos a una piedra. Cuando la puerta estaba abierta por completo, tiramos la piedra para atraer a unos peces dentro. Algunos peces se colaron a la velocidad de la luz y los cuatro guardias se pusieron como locos a intentar pillarlos con unas redes que tenían a un lado. Aprovechamos la oportunidad y salimos pitando sin que nadie nos pudiera ver.

—Vamos —dijo Lucas decidido —, no podemos perder el tiempo.

Le asentí, saqué una linterna de la mochila y encendí una luz tenue para no despertar a las bestias de la noche. Nos adentramos a las profundidades de aquel lugar sin saber que nos esperaba. A medida que avanzábamos sólo encontrábamos nidos de peces en los árboles, los troncos estaban agujereados y allí yacía alguna familia de peces loro durmiendo tranquilamente. La mayoría de peces a estas horas solían estar escondidos entre arbustos, hierba alta, palmeras y otros árboles del cual nombre desconozco. Bajo las setas descansaban los peces más pequeños como los peces cebra, sus escamas relucían al apuntarles con la linterna, tenían unas bellas líneas negras entre unas escamas plateadas, de allí su nombre, peces cebra. Seguimos más adentro y empezamos a ver un polvo blanco que caía desde el cielo, lucía como nieve, pero seguramente eran restos de plancton que se habían comido los demás peces. Lucas miraba con fascinación a todos lados, como si fuera un recién nacido. En el aire había una constante

tensión y se podía oír la respiración de diferentes bestias, no sonaba como la respiración de un humano, sino que era el ruido de miles de branquias rozándose con las escamas de los peces. Era siniestro y a la vez bello. Acabamos topándonos con un estanque que probablemente se formó por las fuertes lluvias de la semana pasada. Dimos una vuelta al estanque para ver si teníamos suerte en encontrar alguna especie de pez, justo cuando nos íbamos a rendir vimos unas escamas brillar entre un arbusto de hojas anchas. Nos inclinamos a ver y era una familia de peces payaso durmiendo plácidamente. Lucas iba a gritar de emoción, pero logré taparle la boca a tiempo. Solo había visto peces payaso en los libros del instituto, normalmente viven en la parte superficial del bosque, son muy escurridizos por lo tanto son difíciles de pillar y no son comestibles. Mientras Lucas sujetaba la linterna, les saqué una foto para atesorarla el resto de mi vida. Dejamos los peces en paz antes de que se despertaran. Al ver a Lucas cansado propuse sentarnos un rato alrededor del estanque para tomar un respiro.

—¿Te acuerdas de aquella vez que dijimos que de adultos iríamos juntos afuera? —me pregunto de la nada.

—Si me acuerdo, no es como si fuéramos adultos yo tengo 14 y tu 16, aún somos adolescentes —me reí recordando la cara de inocencia que tenía Lucas de pequeño, de hecho, sigue teniendo una cara muy inocente —.Algun día volveremos a salir, pero con la avioneta de tu padre.

—Ya sabes que no puedo conducir una avioneta... — dijo encogiéndose de hombros.

—No digas tonterías, ahora que tienes una pierna de madera te será aún más fácil, no es imposible, si practicas y le pides ayuda a tu padre y al mecánico podrás ser un buen piloto! —le di un golpe en el brazo y vi como se animaba un poco —.No dejes que los comentarios de los niños del pueblo te afecte, eres mucho más que lo que ellos jamás podrán ser...

—Gracias por darme la oportunidad de salir. —Se tocó la pierna de madera y suspiro hondo, para cambiar de tema preguntó —.¿Por la mañana suele estar más lleno de vida? —dijo con la voz de un niño mientras tenía la mirada perdida en el cielo.

—Claro, por la madrugada la mayoría de peces suelen estar dormidos, a estas horas hay peces que brillan en la oscuridad, aunque están mucho más hondo en el bosque. Solo los he visto unas pocas veces. —no acabé de hablar cuando Lucas me interrumpió.

—Quiero verlos. —me miró sin rechistar y clavó sus ojos en los míos, repitió con más ganas —, quiero verlos.

—Es peligroso, nos podemos topar con peces grandes como, —me volvió a interrumpir.

—No sé cuando podré salir de nuevo si nos pillan esta vez, si no aprovechamos ahora quien sabe cuando volveré a poder ir al exterior.

No le faltaba razón así que le cogí de la mano y me levante. Nos pusimos en marcha hacia el este y fuimos superando diferentes obstáculos como lianas, anguilas, nido de sanguijuelas... Lucas hacía su mejor esfuerzo para controlar su pierna y ponía todas sus fuerzas para no quedarse atrás. La humedad del bosque se había hecho insoportable, comparado a la parte superficial del bosque, el centro hacía mucha más calor. Nos tuvimos que parar a quitarnos las chaquetas, cuando alzamos la cabeza vimos una luz brillar a lo lejos, los dos nos miramos y chocamos cinco. Vimos una manada de gambas que brillaban, salían huyendo de las tinieblas. Nos quedamos hipnotizados por ellas hasta que oímos una fuerte respiración cerca nuestro. Me giré a mirar lo que había a nuestras espaldas, a cinco metros de distancia había un tiburón blanco nadando con elegancia entre los árboles. Mis piernas se pusieron a temblar, mi cuerpo no me respondía y en mi mente el tiburón ya nos había comido de un bocado. Lucas me cogió de la muñeca y echó a correr en el lado contrario, realmente no sabíamos si el tiburón iría tras nuestro o no, pero una manda de gambas huyendo era mala señal. Me dejaba arrastrar por Lucas, mientras sus jadeos se iban volviendo más profundos y largos. El tiburón blanco apareció de la nada dándole un mordisco al árbol que teníamos al lado, su fuerza era tal que el árbol se partió en dos y trozos de madera volaron por todos lados. Estaba seguro de que ese ataque iba

para nosotros, solo que quizás por la oscuridad había fallado el mordisco. Era imposible llegar a Sehwa a tiempo, estábamos perdidos, pronto íbamos a ser carne picada. No me gire ni una vez a ver si el tiburón seguía o no tras nuestro, no sabía ni por qué camino íbamos, mis piernas también empezaron a ceder.

—Esto no podría ir a peor —me dije a mi mismo en voz alta.

En ese mismo instante me distraje y me tropecé con unas piedras. Estuve a punto de caer en un pequeño barranco, pero pude agarrarme a las robustas ramas de un árbol a tiempo. Lucas al percatarse vino a ayudarme y en el intento de subirme se cayó conmigo. Rodamos dándonos golpes entre nosotros, por suerte como la tierra era húmeda y la mayoría era barro no nos hicimos mucho daño. Con todas mis fuerzas intenté mantenerme consciente, pero lo último que vi antes de caer rendido fue el tiburón blanco pasando de largo.

Desperté agitado por la voz de mi madre, mientras la sangre me subía a la cabeza vi la cara de mi madre preocupada por mí, me preguntaba varias cosas a la vez pero no pude escuchar ninguna, gire la cabeza a todos lados y no vi a Lucas por ningún lugar.

—¿Dónde está Lucas?! —le grité alarmado a mi madre.

—Tranquilízate, Gerard se encargó de llevarlo al camión de pesca. —después de decir eso mi madre me cargo a sus espaldas y me llevó al camión donde estaba Lucas tumbado apaciblemente con la cabeza en una almohada. —Cuando lleguemos a casa me lo vas a contar todo, esta vez te pasaste de la raya, casi le provocas un infarto a la madre de Lucas.

—Lo siento mamá... —dije avergonzado de mis acciones, realmente había ido demasiado lejos esta vez.

Me tumbaron al lado de Lucas sobre otra almohada, los otros pesqueros estaban sentados en la sección donde se solía poner la mercancía, al parecer hoy no pescaron nada. Podía oír aquellos viejos hablar de nuestras travesuras, comentando el cómo podríamos haber salido de Sehwa por la noche. Gerard, otro pesquero y mi madre se sentaron en la parte delantera y empezaron a conducir. Yo me giré hacia Lucas que aún yacía dormido, por alguna razón se me humedecieron los ojos y me puse a llorar pidiendo perdón aunque él estuviese dormido. Al rato se despertó e intentó ubicarse.

—Deja de llorar tan alto, no me dejas dormir... —me miró y se rió burlescamente de mí. —Gracias por dejarme ver el bosque Kai, no lo podré olvidar jamás —me dijo mientras sonreía de una manera que me hizo pensar que miraba directamente hacia el sol.

—Como para poder olvidarlo. —le respondí molesto, me incliné hacia delante y me soné los mocos con su almohada para molestarle.

—¡Para guarro! —me apartó la cabeza asqueado de mis acciones.

El camión quedó en silencio por un momento, los viejos se habían callado, seguramente se dieron cuenta de que habíamos despertado, Gerard y mi madre no platicaban. Solo se oía el silencioso motor del camión, entonces miré a Lucas y él me miró. Nuestras fatigadas respiraciones hacían eco, mire los rasguños que se había hecho por mi culpa, no eran graves pero aun así debimos haber salido ilesos. Cuando me iba a disculpar de nuevo, pero me dio un cálido abrazo y volví a llorar. Sus largos brazos me rodeaban, mi cabeza estaba pegada a su pecho y se podían oír sus latidos, era como estar envuelto en unas sábanas. Nos dimos cuenta de que este había sido el primer paso para cumplir nuestro sueño.

—Vamos a explorar el mundo. —me dijo con la voz temblorosa y también echó a llorar. Mientras él me acariciaba la cabeza para tranquilizarme, pensé en sí llorábamos por la emoción, por casi morir anoche, por la felicidad de haber sobrevivido o una mezcla de todas aquellas emociones.

Seudónimo: Búho Nocturno